

07.

Virginia Moratiel, *Cuando lo infinito asoma desde el abismo. Estudios sobre el romanticismo en lengua alemana e inglesa.*

Salamanca: Taugenit, 2021, 198 pp.

ISBN: 9788417786113

El libro *Cuando lo infinito asoma desde el abismo* de Virginia Moratiel es de gran valor filosófico, historiográfico y literario. El mérito de la obra: su contribución conceptual, su limpieza expositiva y su profundidad teórica se aprecian desde el inicio por la coherencia de su estructura interna. Esto no solo por la erudición y la notoriedad del dominio de las fuentes y autores, sino porque está redactado con el estilo cautivador de quien habla desde la interioridad. Esta obra está llena de una profundidad filosófica que revela el conocimiento que tiene la

autora del idealismo alemán y la literatura inglesa, no solo por las abundantes referencias a las obras literarias y filosóficas de los románticos, sino por el magnífico manejo de los conceptos y las categorías que definen este movimiento.

La intención del libro es explicar las conexiones entre el romanticismo inglés y el alemán, con el objetivo de exponer la complejidad y unidad del movimiento romántico. La autora facilita la experiencia intelectual de una comprensión del romanticismo, al

mismo tiempo que invita a revivir el contexto y a leer minuciosamente los textos más relevantes del pensamiento romántico, haciendo consciente al lector de todos los matices históricos, políticos, sociales, filosóficos y estéticos que intervinieron en su conformación.

Una de las contribuciones más fascinantes de la obra es la exploración de las biografías de los poetas, artistas y filósofos románticos, pues el movimiento romántico se expresa en cada uno de los particulares, azarosos y trágicos destinos de sus filósofos y poetas. La forma en que Virginia Moratiel teje las biografías, haciendo uso de los conceptos y principios filosóficos y literarios del movimiento, muestra la conexión íntima entre la vida de los personajes y el desarrollo del romanticismo. Las ideas que están de fondo en cada uno de los escritos de los autores del primer círculo romántico y su evolución, hacia un “romanticismo más oscuro”, expresan la conexión entre su vida y sus palabras, advirtiendo que tienen un filamento común que los une en la búsqueda de la “totalidad” como un auténtico *ethos* romántico.

La lectura se divide en ocho capítulos conectados entre sí, los cuales forman una unidad completa. Cada concepto conduce a otro, formando una estructura que al final revela su cualidad de sistema, pero al

mismo tiempo tienen sentido en sí mismos de manera independiente, porque se trata de una escritura lúcida que define con claridad cada una de las tesis del romanticismo. Los conceptos que guían la lectura son: la locura, el sueño, la empatía, la unidad, la libertad, la imaginación, la religión, el arte, el mal, la noche, la naturaleza y la muerte. En el libro hay un hilo conductor que atraviesa las obras de los filósofos, pensadores, poetas e intelectuales románticos y que los une en un solo movimiento. Esa idea central que recorre los ocho apartados es la búsqueda romántica de la armonía perdida, así, parece que todo está atravesado por la nostalgia y la búsqueda de la unidad. Siendo congruente con esas pretensiones románticas, esta obra se articula formando un “todo” con cada una de las ideas fundamentales del romanticismo.

El libro comienza con una referencia al nacimiento de la primera comunidad romántica constituida bajo la identidad del círculo de Jena, compuesta por Hölderlin, Novalis y Schelling. Aquí se anticipan las características distintivas del movimiento que se desarrollan en los siguientes apartados: las semejanzas entre la obra romántica inglesa y la alemana, la dificultad para su clasificación, el interés por el arte, el desarrollo de una estética ontológica, la idea de una racionalidad de naturale-

za colectiva, el ensalzamiento de la imaginación y la genialidad artística. La obra muestra cómo la evolución de los eventos políticos de la época fue distorsionando el entusiasmo del primer romanticismo hasta evolucionar en un romanticismo sombrío. Entre los intelectuales que integran este segundo círculo romántico, se encuentran Keats, Coleridge, Wordsworth, Wilde, Baudelaire, Leopardi, Hoffmann, John Milton, etc. El capítulo introductorio es un avistamiento del papel que tuvo el romanticismo en la configuración del mundo moderno. La afirmación “el romanticismo es aún una promesa incumplida” (Moratiel, 2021: 13) evoca la tesis de Habermas sobre la modernidad como un proyecto inacabado (2006: 35).

En el segundo capítulo se expone una idea fundamental para el romanticismo: la locura. La forma en que se aborda esta idea desde un enfoque crítico anula los prejuicios y simplificaciones que se han hecho entre el romanticismo y la locura; en cambio, aclara cómo el estado de enajenación del individuo como instrumento, tras la posesión divina, produce la obra de arte. La figura del hagiógrafo o del poeta griego, inspirado por las musas, es una analogía apropiada para entender la locura romántica, pero, además, esta forma de locura tiene alcances políticos y se expresa en dos sentidos: la locura de la

Frühromantik se asocia con la categoría de lo sublime y con la creación de la utopía; por otro lado, la enajenación del romanticismo oscuro es comparada con la categoría de lo siniestro y con la producción de monstruos.

La primera forma de locura es la que inspira la construcción romántica de la idea de genialidad: desde Goethe hasta Hoffmann, en Alemania, y desde Wordsworth hasta Coleridge, en Inglaterra, la poesía y el arte son las vías para hacer soportable la realidad y habitable el mundo. Por otro lado, Bram Stoker, Mary Shelley, Stevenson y Oscar Wilde, a través de la creación de sus monstruos, externalizan su repudio al escenario político de la época y sus miedos interiores, otorgándoles huesos y carne para hacerles frente. De una manera brillante, la autora enlaza esta idea de locura romántica con el concepto del *Yo* hegeliano expuesto en la *Fenomenología del espíritu*, que no es otra cosa sino la conciencia desgarrada, insaciable, el campo de encuentro y confrontación entre lo finito y lo infinito (Hegel, 2017: 79).

El siguiente apartado expone las razones que llevaron a este grupo de filósofos y poetas a abandonarse a la ensoñación (Béguin, 1992: 96). El estado de sueño se encuentra en el origen mismo del romanticismo, como oposición a los principios

de la Ilustración francesa que borran la diferencia y la individualidad a través de la razón abstracta. El poeta y el filósofo romántico buscan rescatar y fortalecer la identidad del individuo. Esta búsqueda de la afirmación de la individualidad se expresa en el término *einfühlen*, que Novalis utiliza para hablar de una forma particular de empatía como reconocimiento de la diferencia desde el interior, y las *Cartas sobre la educación estética del hombre* de Schiller muestran la vía para desarrollar esta otra forma de ser estética y empática (Schiller, 1999: 37). Frente al rigor de la racionalidad especulativa, se encuentra la naturaleza lúdica de la sensibilidad y de la moral que puede refinarse a través del juego, por eso el arte ocupa un lugar central en este proyecto, solo así es posible darle forma a un “Estado estético” (Moratiel, 2021: 55). Si bien los románticos no consiguieron que se realizara su objetivo de transformar su realidad política y social, sí facilitaron el surgimiento de una nueva forma de ser humano, el hombre moderno (Habermas, 2008: 73), capaz de una devoción profunda por el arte y de la capacidad creadora-estética como la máxima facultad humana.

El lector encontrará en el capítulo cuarto cómo es que los principios del romanticismo que aparecieron con la *Sturm und Drang* comenzaron a sistematizarse a par-

tir de la idea del *Yo absoluto* de Fichte. A este *Yo* solo se puede acceder mediante la intuición, se trata de una intuición contemplativa, poética y estética que se asemeja a la idea de lo sublime kantiano. Este tipo de intuición se consigue a través de una desaparición de la conciencia individual, porque el poeta consigue la identificación con el otro a través de la intuición intelectual que le hace perderse a sí mismo en la totalidad. La poesía como intuición es la puerta de acceso a lo que “debe” permanecer oculto: lo siniestro, lo demoniaco, por eso, el poeta está más allá de la moral; así se explica el origen de los poetas malditos (Baudelaire, Verlaine, Trakl, Pizarnik, Rimbaud). No hay que olvidar que la búsqueda de lo oculto para los románticos tiene una finalidad política: la persecución de la libertad, pero el hombre romántico tiene claro que el ejercicio de la libertad tiene su consecuencia trágica en el enfrentamiento interior del individuo con la necesidad, su destino, que lo alcanza inevitablemente.

Los conceptos que guían el capítulo cinco son la romantización y la imaginación. El primero en utilizar el término es Novalis: “Romantizar es captar lo individual en relación al conjunto sin hacerle perder su peculiaridad” (*apud* Moratiel, 2021: 93). Desde Schelling se aprecia el interés por recuperar la unidad entre lo finito y lo infinito, entre lo humano y lo divino, lo

individual y el absoluto. Hacia ese objetivo se dirige la romantización que busca la recuperación con el todo, incluso de las partes marginadas por la razón ilustrada (la locura, el mal, lo monstruoso, la debilidad, lo deforme). La imaginación ocupa un lugar decisivo en la consecución de la unidad, porque es “la facultad que ejerce el proyecto de romantizar el mundo” (100). No hay que olvidar que, para los románticos, el mundo es una obra de arte y gracias a la facultad imaginativa es posible recrear, reconciliar y redimir este mundo. Coleridge, Blake y Milton confían en la naturaleza mágica de la imaginación, la cual tiene también consecuencias políticas, como la integración y la unidad de los géneros —lo masculino y lo femenino—. Por otro lado, en el romanticismo oscuro, como consecuencia del desencanto de una armonía no conseguida, la unidad de los géneros fue puesta en duda; esto condujo a la desconfianza contra la mujer, específicamente contra la *femme fatale*.

Las ideas centrales del apartado sexto son: la búsqueda de una nueva “religión estética”, el papel de lo simbólico y el retorno de los dioses. Los románticos tenían conciencia de habitar una realidad fragmentada y el principal responsable de esa fractura es el hombre ilustrado, su desdén por la religión y su desprecio por los dioses; por eso, el romanticismo tie-

ne la consigna de retornar a la mitología, a una religión sensible capaz de conseguir la armonía perdida. La valoración del cristianismo y la recuperación de las mitologías griega y celta son un signo de esta búsqueda en la literatura romántica.

En ese intento de conciliar lo inmanente con lo trascendente, Schelling logra articular su teoría del símbolo con la Historia cultural y la Historia del arte.¹ Se refiere a él como una descripción de “Épocas delineadas a partir del predominio de un modo de representar” (*apud* Moratiel, 2021: 134). El símbolo como representación es el elemento conciliador que muestra cómo es que las partes participan del todo. Así como el símbolo, también el cristianismo cumple ese objetivo de la conciliación gracias a la figura de Cristo, como sujeto histórico, quien posee una naturaleza hipostática: la síntesis de la humanidad y la divinidad en su persona. A través de Schelling, Novalis, Schlegel y Hegel se anuncia que la vuelta a la unidad solo es posible con una vuelta a la religión.

¹ Se puede reconocer esta idea en las *Lecciones de Estética de Hegel*. La misma tesis fue desarrollada más adelante por Panofsky y Eugenio Trías, entre otros (Panofsky 2010; Trías 2007).

Los filósofos y poetas románticos impulsaron la unión con la naturaleza y crearon una filosofía de la naturaleza articulada con su filosofía del arte. El capítulo siete explica esta relación con la naturaleza fundada en sentimientos de reverencia y respeto, lo cual contradecía a las formas en las que el pensamiento ilustrado se aproximaba al mundo, con intenciones de dominio y produciendo el desgarramiento del ser humano con el cosmos. La naturaleza se desarrolla en un proceso evolutivo como espejo del curso de la vida humana, es un *macroanthropos*.

Para los románticos Schelling, Novalis, Goethe y Fichte la naturaleza es energía, es un acto creador constante y se desarrolla de forma teleológica respondiendo a sus propios fines de supervivencia, por medio de un movimiento constante de inhibición y expansión. Por esta razón, la búsqueda de la unidad con la naturaleza debe ser empática, poética, íntima y estética. Sin embargo, se aprecia en la literatura inglesa que esta lectura del primer romanticismo se fue oscureciendo (Keats y Wordsworth); es decir, en la pérdida de la relación inocente y armoniosa con el universo, la naturaleza se transforma en una fuerza aniquiladora. Como consecuencia, para filósofos como Schopenhauer o poetas como Leopardi, la naturaleza es la voluntad que produce sufrimiento y de la que hay que liberarse: es el seno materno

que da la vida y que, al mismo tiempo, la arrebatada despiadadamente.

Finalmente, el último capítulo explora el sentimiento religioso presente en la literatura romántica. En la obra de Schleiermacher se advierte una apología de la religión en la que se expone que Dios es espíritu y que en la comunidad religiosa se manifiesta la belleza y el bien. Novalis pretende la reivindicación del cristianismo: Dios toma carne en un niño y en ese acto de amor vuelven a unirse lo temporal y la eternidad, por eso la redención cristiana es romantizadora, es la vuelta a la unidad anhelada. La muerte de Cristo es parecida al sueño y en él se consigue la transfiguración del alma; por tanto, el sueño romántico representa un estado del alma capaz de adueñarse del infinito y del propio interior. No es un sueño irracional, sino uno que se concilia con la conciencia.

De igual manera, no hay que olvidar que en ese mundo de los sueños existe el riesgo de tropezar con la pesadilla. El peor de los delirios es la muerte de Dios, es una noche que podría durar eternamente, a menos que, de acuerdo a Novalis, Fichte y Hölderlin, se consiga el encuentro con la divinidad (la redención cristiana y el reencuentro con los dioses griegos), como única vía para la reconciliación con la totalidad. En esta concepción sincrética del todo: “La fi-

lososofía dialógica alcanza su nivel más elevado, el de la religión” (Moratiel, 2021: 198). Todo el proyecto romántico se dirige hacia la búsqueda de la unidad.

En conclusión, el libro expone cómo el desencantamiento de un mundo producido por una racionalidad instrumental e ilustrada se encuentra en la base del romanticismo. Pero, aún más, el texto argumenta que, por encima de la crítica a la Ilustración, el fundamento del romanticismo es la concepción de un Yo poético, estético y empático. Aquí se advierte la constitución de un nuevo sujeto moderno.

La comprensión del romanticismo con la que Virginia Moratiel expone sus conceptos y principios dominantes conduce a la valoración de las biografías, del escenario histórico, de la estética y la filosofía de la época. Esta es una obra de gran relevancia para la historiografía del siglo XIX, para los estudios de Estética y, sin duda, para cualquier aproximación filosófica al idealismo alemán e inglés. No solo por el dominio de las fuentes y textos de la época con un nivel de erudición inigualable, sino también por su capacidad de identificar los vínculos que unen dos culturas: la inglesa y la alemana, así como de lograr las conexiones entre las categorías y conceptos predominantes con todo un sistema de pensamiento. Este libro es un ejercicio de sistematización que armo-

niza perfectamente las partes con el todo al estilo del romanticismo. En la forma y el contenido, en esta obra se advierte la escritura de un espíritu romántico.

Guadalupe Matus Ramírez
ENES UNAM, Morelia

Bibliografía

Béguin, Albert, 1992. *El alma romántica y el sueño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Habermas, Jürgen, 2006. “La modernidad, un proyecto incompleto”. En Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós. 19-36.

_____, 2008. *El discurso filosófico de la modernidad*. Manuel Jiménez Redondo (trad.). Buenos Aires: Katz.

Hegel, Georg W. F., 2017. *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.

Panofsky, Erwin, 2010. *La perspectiva como forma simbólica*. México: Tusquets.

Schiller, Friedrich, 1999. *Kallias, Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona: Anthropos.

Trías, Eugenio, 2007. *El canto de las sirenas. Argumentos musicales*. Barcelona: Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores.